

Pobreza, Ciudadanía y Educación.

"La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que éstos son provisorios".

Jorge Luis Borges

Salvaje Mondo Cane (la pobreza que nos duele)

La explosiva génesis del conocimiento y el vertiginoso desarrollo tecnológico, que han acontecido en los últimos 40 años, fueron incomparables a cualquier otro momento de la historia, desarrollo que estuvo lejos, de modificar la calidad de vida de gran parte de la población mundial.

Al contrario, nuestro mundo pleno de riquezas, alimentos y desarrollo del conocimiento, encuentra un 25 % de la población mundial consumiendo por encima de los niveles deseados, y gran parte del resto, la mitad de la humanidad, viviendo bajo el estigma de la desnutrición, el desamparo y la injusticia, con abandono infantil, discriminación y patologías sociales ancladas a la pobreza.

En su historia político-social la humanidad atravesó diferentes etapas oscilantes en relación al desarrollo y la distribución del ingreso; pero lo ocurrido en estas 3 últimas décadas permitió el predominio de la inversión financiera, con desindustrialización, desempleo y fuerte caída de los ingresos.

El aumento de la inequidad, es parte constitutiva de la dinámica del capitalismo actual, así, el proceso de creciente desigualdad de distribución del ingreso no sería una consecuencia no deseada del modelo económico sino, por el contrario, el eje de construcción de un nuevo orden, hasta ahora, dominante.

Las consecuencias de esta política llevan a afirmar que los indicadores sociales y económicos actuales constituyen una estrategia de la desigualdad. que vulnera, una y otra vez, el nivel de vida de la población. En términos relativos, la Argentina es dentro de América Latina el país que más se empobreció.

Los principales aspectos conceptuales, en torno al tema de la pobreza, incluyen la seguridad humana, la exclusión social y la vulnerabilidad. Así la pobreza es un fenómeno complejo con graves consecuencias para la dignidad humana (Ferrari 2000).

Es una realidad que limita el desarrollo de las personas, de la economía y de la sociedad, y crea condiciones de inestabilidad social y política. No obstante, la conceptualización misma sobre la pobreza presenta varios interrogantes, entre ellos sus causas y consecuencias:

¿Cómo una persona, una familia y una sociedad permanecen en ella?

¿Qué factores hacen que pueda salir de la pobreza?

¿Por qué las sociedades no logran erradicarla y desarrollar modelos, con objetivos precisos de superación del problema?

¿Por qué aún hoy, se discute la planificación familiar, y no se logra hacerla política de estado?

Un enfoque en este sentido, permitiría de alguna manera, subsanar el análisis de la pobreza entendida, únicamente, como criterio de carencias y se avanzaría en las consideraciones sobre variables clave que producen procesos sostenidos.

En términos de la medición de la pobreza, se han utilizado en América Latina tres tipos de criterios (Arraigada 2000).

El primero es la línea de pobreza (LP) según este criterio se considera pobres a aquellas personas que conforman hogares cuyo ingreso per. Cápita es insuficiente para mantener un estándar mínimo de consumo.

El segundo se refiere a las necesidades básicas insatisfechas (NBI), cuya metodología define la carencia de cualidades indispensables para un hogar, expresadas como deficiencias en términos de salud, educación, vivienda y servicios básicos.

El tercero es el método integrado, desarrollado por Katzman, que combinó los dos criterios anteriores. Mediante este método se identifica la naturaleza de la pobreza como estructural y coyuntural, por ejemplo, las personas cuya vivienda es inadecuada no podrán cambiar su situación en el corto plazo.

La elección colectiva permite integrar las preferencias de la mayoría de los miembros de la sociedad sobre los valores éticos, la concepción política, la sociedad justa, los fines de la economía, la función del Estado y los mecanismos de decisión. De esta manera, los juicios de valor que se encuentran detrás de las preferencias de los individuos se sintetizan en los valores sociales; y sobre estos últimos, se realizan las elecciones públicas (Sen 1970).

La exclusión social considera que algunos individuos permanecen por fuera de los procesos de desarrollo, como reflejo de la incapacidad de integración del modelo social vigente. Mientras los métodos de medición de la pobreza tienen un carácter transversal, este concepto, enfatiza la existencia de procesos que funcionan como determinantes dinámicos de la exclusión (económica, cultural o política). A nivel económico, la exclusión opera a través del mercado de trabajo, que limita el acceso a los medios necesarios para participar en el consumo y la producción, particularmente, en lo referente al acceso a la tierra, al capital, a la capacitación y/o al empleo.

La exclusión política, por su parte, se manifiesta como la marginación de los espacios de decisión.

Muchas veces quienes padecen postergaciones sociales, encuentran su destino en reformatorios o en cárceles, inundadas de pobres, o son sometidos a niveles de indigencia, que horrorizan a cualquier conciencia normal. Esto debería movilizar a los espíritus solidarios a fin de lograr, con creatividad y valentía, la superación de los cuadros aberrantes de desigualdad social.

La Sociedad de los Poetas Muertos (Crisis de Valores)

Como en la ficción de un cuento Borgeano o en una película Fellinesca, hay lugares. a los que nos cuesta llegar con la comprensión y aceptar, que es real la situación de un mundo, donde los alimentos que se producen, alcanzarían para todos los habitantes de este maltratado planeta, y sin embargo, la pobreza es la condición permanente que imposibilita satisfacer necesidades básicas a millones de seres humanos: sin alimentación, sin salud, sin trabajo, sin derecho a la vivienda, sin dignidad.

Nada se logra con frases retóricas y vacías de contenidos, es indispensable elaborar un análisis crítico sobre las razones por las cuales la pobreza y la indigencia, en vez de atenuarse, se expanden como una pandemia (de la que pocos hablan) sobre todo en regiones como el África, Asia y nuestra Latinoamérica.

Tal vez su perpetuidad esté relacionada con los modelos mentales, de los que todo ser humano y la comunidad en la que habita, son producto, o sea de los juicios y prejuicios, ideas o pensamientos, valores y antivalores, creencias o experiencias a partir de los cuales entendemos y enfrentamos la realidad. Realidad que es enseñada, como inmodificable, .si esto siempre fue así.

Se transmite sólo un discurso, sólo una mirada, y quienes la reciben la aceptan como la verdad., suceso que actúa como disparador y en vastos sectores sociales genera convicción y persuasión que la injusta y desigual realidad que padecen es natural y, por lo tanto,

inmodificable; conduciéndolos a que crean estéril e innecesaria la lucha por la transformación y mejora de sus contextos cotidianos.

Quien escuchó alguna vez, el pensamiento de Alberto Montbrun, entendería que debemos asumir el desafío cultural y pasar de la imposición del orden, a la gestión del desorden. Pasar a modelos de organizaciones, de liderazgos de mando y autoridad, hacia liderazgos dinamizadores, democráticos y horizontales que operen a partir del ejemplo, del estímulo o de la facilitación (Liderazgos de Servicio), muy diferentes de los pilares axiológicos que marcaron la sociedad moderna como el egoísmo, la competitividad y el hedonismo.

En la Hipótesis Gaia se plantea que .La vida no conquistó el planeta con combates, sino con alianzas.. Alianzas que deben ser constituidas a partir de valores, como la solidaridad, la responsabilidad y la equidad. En política, la prescindencia de estos valores nos ha llevado a un cínico "pragmatismo" de peligrosas consecuencias.

La gestión emocional implica el ejercicio de la tolerancia, el pluralismo y la comprensión del otro. Debemos trabajar para transitar de la democracia delegativa a la democracia auto-organizativa y participativa.

Se puede entender que la crisis económico-financiera, previsible e inevitable, remite a una crisis más profunda. Se trata de una crisis de humanidad, como plantea Leonardo Boff, faltaron rasgos de humanidad mínimos en el proyecto neoliberal y en la economía de mercado sin los cuales ninguna institución o sociedad, a mediano y largo plazo se mantiene en pie.

Por su naturaleza, la especulación comporta siempre alto riesgo y viene sometida a desvíos sistémicos: a la ganancia de ganar más y más por todos los medios posibles. Por eso, una economía, subordinada a la política, no al servicio de la especulación sino de la producción y de la adecuada distribución. Y una política regida por criterios éticos de transparencia, de equidad, de control democrático y con especial cuidado a las condiciones ecológicas que permiten la continuidad del proyecto planetario humano.

¿Por qué la crisis actual es una crisis de humanidad? Porque subyace en ella un concepto empobrecido de ser humano que sólo considera una parte de él, su parte de ego, su lado consumista.

El ser humano está habitado por dos fuerzas cósmicas: una de autoafirmación, sin la cual desaparece, donde predomina el ego y la competencia (Paradigma Ganar-Perder). La otra es de integración en un todo mayor, sin el cual también desaparece y donde prevalece el nosotros y la cooperación (Paradigma Ganar-Ganar). La vida sólo se desarrolla saludablemente en la medida en que se equilibra el ego con el nosotros.

Para repensar la nueva sociedad argentina, es prioritario analizar el vertiginoso proceso de movilidad social descendente que la atravesó durante las tres últimas décadas. (Pocos ganaron, muchos cayeron).

Los Unos y Los Otros (¿Educación estás ahí?)

Es probable que desde ámbitos académicos, o desde centros de estudios socioeconómicos se comparta el diagnóstico acerca de la cuantía y tipos de pobreza, pero difícilmente se esté de acuerdo en los aspectos conceptuales, la causalidad profunda, su interpretación, las responsabilidades y salidas propuestas.

La Pobreza debe ser erradicada como acto de justicia, equidad y dignidad. Cuántos niños son estigmatizados sin preguntarse quiénes son los responsables de su desamparo, exclusión y marginación; porque muchos de nuestros Argentinitos terminan en las calles, en reformatorios

o instituciones cerradas, separados de su sociedad y de la vida, como aparente resultado de un maléfico destino.

¿Qué significa hoy educar para el ejercicio de la democracia? ¿Cuáles son los valores relevantes para orientar la formación de los ciudadanos? ¿Cómo interpelan los problemas de una ciudad a la formación en la ciudadanía?

Para responder estos interrogantes, es prioritario establecer modelos de Educación para la Democracia, e intentar emerger de este crónico estado, y compartiendo el pensamiento de Santiago Kovadloff, quien plantea que en nuestro país el atraso científico y tecnológico ya abarca tres décadas; pero existe además otro atraso más básico, cuya superación no debería ignorar el proyecto educativo.

Es el referido a la formación cívica y espiritual de sus futuros ciudadanos (Responsabilidad Social que en todos recae). Sin tecnología no iremos, claro está, a ninguna parte. Pero con tecnología solamente, encallaremos en un pragmatismo sin sustancia. Con ello, la vieja ignorancia será reemplazada por una nueva, no menos nefasta, para la constitución de una auténtica ciudadanía democrática. La vocación ciudadana no se ha extinguido, en ella habita el espíritu contra cualquier forma de autoritarismo, o injusticia que atente contra la dignidad humana.

Debemos soñar y hacer posible un proyecto educativo basado en la socialización y democratización del conocimiento, posibilitando llegar a todos, derribando muros sociales, culturales e ideológicos, y afianzar el sentido público y popular del campo educativo. Paulo Freire plantea: .Las masas populares no sólo tienen el eterno y cosificador deber de escuchar, sino también el legítimo y liberador derecho a hablar.

Por eso debemos entender que la democracia no es un partido, no es una religión, ni es una ciencia. La democracia es una forma de ver el mundo: es una cosmovisión. Todo orden social es construido. El orden social no es natural, es una construcción humana, por eso son posibles las transformaciones en la sociedad. Hacer transformaciones en educación no significa, con frecuencia, hacer nada nuevo; lo que significa es darle una perspectiva distinta a las mismas cosas que se hacen (cambio de paradigma) y en eso consiste la transformación que hay que hacer para formar ciudadanos democráticos y promover una cultura democrática: formas democráticas de pensar, sentir y actuar; lo que se conoce también como Ethos Democrático (Bernardo Toro).

Una Educación para el ser y existir dignamente, para la libertad y la responsabilidad, una educación para la realización de valores y para el descubrimiento de sentido y los valores de la vida.

Debemos animarnos a modificar nuestros modelos mentales, con la solidaridad y la responsabilidad, como columna, repensarnos con pasión. Es nuestra obligación debilitar la actitud de víctimas de una dirigencia corrupta, apropiándonos y fortaleciendo el rol y poder que nos otorga el .ser ciudadanos., y así generando acciones colectivas, establecer una bisagra, un punto de inflexión hacia otro horizonte.

Estamos convencidos que otro mundo es posible, con justicia y sin hambre, con educación y sin exclusión, un mundo en paz y sin pobreza. Existen caminos hacia la equidad y la inclusión, el cambio para alcanzar ese otro mundo, que todos queremos ver, está en cada uno de Nosotros.

Ricardo Diumenjo
Médico Pediatra